

Raúl Bañuelos

Hace falta...

Hace falta una bolsa
 donde quepa
ese rayo de sol a favor de la lluvia
ese charco de agua y tierra contra el asfalto
esa línea de la tarde que resume la noche y el alba.

Hace falta una bolsa
donde quepa el instante
 limpísimo de la soledad,
la bicicleta en que el silencio monta
 para viajar a la distancia
los encuentros con la belleza de este mundo.

Hace falta una bolsa
donde quepa lo que no cabe completito
en Dios, la muerte, los amigos.

Hace falta. Chiquita aunque fuera.

Ellos mismos forasteros

Van solos casi siempre
con su sombra
 como un costal a la espalda.

Están sucios desde la punta del pelo
hasta el ojal más triste de su camisa.

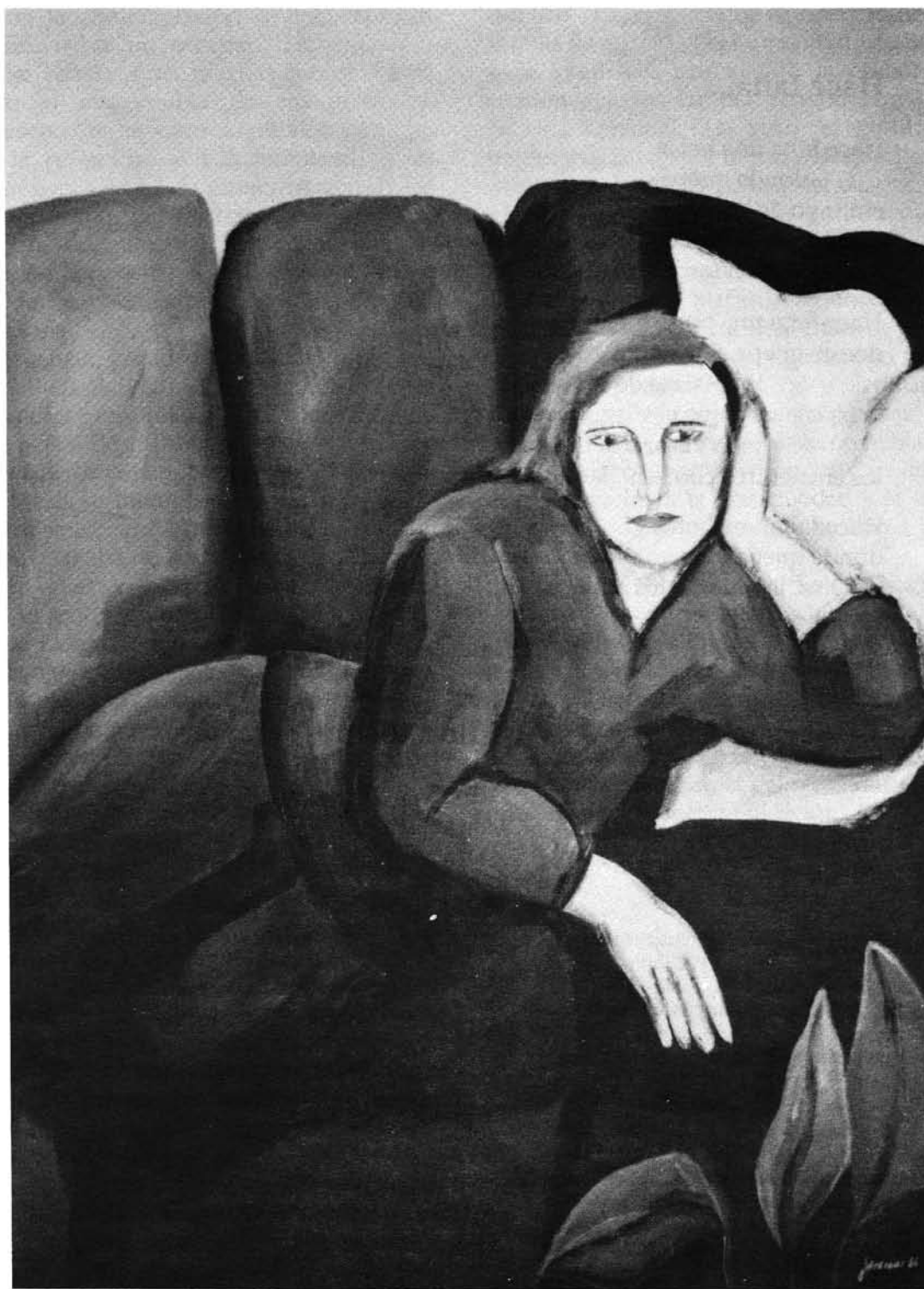
No comen como todos, como muchos,
 como casi cualquiera.

Hacen gestos como locos a veces
o se quedan quietos como una piedra
sola.

Se paran en una esquina,
se tiran en las aceras de la calle,
se acuestan en una orilla de sí mismos.

Y se van muriendo poco a poco
de muy conocida muerte.

Poemas del libro *Casa de sí*, colección "El ala del tigre", UNAM, 1994.



Mujer que pinta mujeres

Alicia Lozano*



[...] Es también, el rescate de la pureza primigenia para los adultos, el abandono de lo superfluo, el redescubrimiento del goce producido por lo sencillo y cotidiano, algo que -al parecer- el hombre contemporáneo, inmerso en un ambiente de especializaciones, refinamientos, presiones y angustias, ha comenzado a olvidar.

Carlos Méndez Domínguez

La pintura de Jaramar Soto es de una inmensa alegría. Sus cuadros están llenos de viento. Los trazos libres, asustados, seguros, tocan la tela para representarnos ambientaciones claras, sencillas.

Jaramar pinta mujeres bailando, comiendo plátanos, esperando la noche en el desenfado de una media tarde de trópico. Pinta gatos en la mesa, flores, mesas con tazas para café, mujeres en ventanas desnudas de cortinas y un perro en plena carretera.

Jaramar pinta mujeres que esperan. Solas, serenas. Mujer que pinta mujeres con vestidos floreados. Hay alegría en la pintura de esa mujer, hay jardines para todos los floreros y luz para todas las ventanas.

"Rosario muy contenta", "Sara bailando mientras él la veía", "Elisa sentada", piensa, escarba en su interior. Todas con algo de todas, con algo de mí y de todas, todas mujeres con vestidos nuevos, con colores pensados, como sorprendidos de estar allí en medio de tanta sencillez.

* Museógrafa de la Secretaría de Cultura.

Jaramar Soto

Nací en la ciudad de México hace bastante tiempo. Este año cambio de década en edad, y eso me resulta muy significativo.

Mi contacto con el arte empezó desde muy chica. Viví rodeada de arte, mi mamá era bailarina, mi papá museógrafo. El mundo que me rodeó estaba lleno de gente que se dedicaba al arte, al arte popular, que hacía investigaciones de antropología y de danza. Fui al teatro desde muy chiquita acompañando a mi mamá a sus funciones de danza en el Palacio de Bellas Artes, era gente muy entregada a su trabajo artístico; yo creo que esto me marcó, además, siendo hija única, no me quedaba de otra más que ver y oír lo que me rodeaba; eso me complicó la vida, porque vivir con dos personalidades tan fuertes me dificultó encontrar mi propio camino, tiempo después les agradecí esa formación, porque desde chiquita estuve expuesta a todas las manifestaciones artísticas, muy estimulada para dibujar y además rodeada de gente que en esa época (finales de los cincuenta, principios de los sesenta) estaba haciendo el arte en México; mi mamá perteneció a la época de oro de la danza mexicana y los amigos de mi papá eran pintores de mucho peso, eso me dio mucho miedo y al arte yo lo consideraba como cosa de gente grande, para mí era difícil siquiera soñar en hacer algo relacionado con el arte.

Durante muchos años creí que iba a ser bailarina, de hecho avancé bastante en la Academia de la Danza Mexicana de Bellas Artes, hasta que un día, como a los 16 ó 17 años dije: "no, esto no tiene que ver conmigo, además ni soy tan buena", por entonces ya estudiaba canto, mi abuela paterna fue cantante y me dio clases desde los nueve años, me enseñó canciones de Guty Cárdenas, vales y cosas que en ese tiempo yo veía como de viejitos.

Para nada pasaba por mi cabeza ser pintora y cantante, aspirar a eso me parecía demasiado

osado y a lo que más me atreví fue a estudiar diseño. Luego, becada me fui a Italia, creo que en ese momento empezó mi formación. Me separé de la familia y empecé a encontrar lo que era yo, en Roma se formaron mis patrones estéticos, comencé a definir mis colores, porque para mí es importantísimo el color, de manera obsesiva comencé a rodearme de colores. Después viajé a París, la escuela era muy dura, pero donde más aprendí fue en la calle, me sentía muy solitaria y visitaba museos, galerías, tiendas; estaba sola pero tenía la música, con mi guitarra cantaba música latinoamericana, Europa estaba llena de asilados chilenos y argentinos.

Regresé a México y no sabía qué hacer, sólo sabía que el diseño no me interesaba; en París descubrí la ilustración de libros infantiles y sabía que podía dibujar. Me vine a Guadalajara, fue terriblemente espantoso, no tenía con quien hablar y la gente me veía como bicho raro por mis vestidos largos, sin embargo aquí me descubrí a mi misma y ante los otros como pintora, estaba lejos de mi padre y no iban a decir "la hijita chiquita de fulano de tal que hace sus gracias". Nunca me ha gustado que mi padre intervenga en mis cosas, lo respeto muchísimo y él me respeta profundamente, en eso soy muy afortunada.

Soy como un cangrejo, que para sentirme segura, contenta y tranquila me creo un caparazón, mi casa es eso, mi casa con mis colores, con mis flores, con mis libros, mis telas, mis objetos que me dicen quién soy yo, que me identifican. Mi relación con los hombres es de muchísimo miedo, todo el tiempo estoy tratando de romper ese miedo, y lo que me hace feliz es poder crear una intensidad muy fuerte, muy grande cuando estoy cantando, es algo que me cuesta trabajo explicar, pero cuando canto me doy toda, no importa que el canto sea en latín. Con la pintura es distinto, lo que siento con un cuadro es muy personal.